

Trabajo capitalista y experiencias de economía social. Formas de trabajo y procesos de valorización como modo de gobierno de la fuerza de trabajo.

Avance de investigación en curso.

GT18

Autor: José Gabriel Giavedoni.

E-Mail: josegiavedoni@hotmail.com

Institución: CONICET-Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR.

Resumen.

El objetivo del presente trabajo es bosquejar una reflexión teórica motivada por las recientes experiencias de economía social. Se pretende problematizar la vinculación entre gobierno de la fuerza de trabajo, formas de trabajo en la economía social y modos de acumulación del capital. Más allá del optimismo fundado en las recientes experiencias de economía social pensadas con la potencialidad de constituir otra *economía*, éstas continúan subordinadas funcionalmente al capitalismo, no por voluntad, sino por su inscripción como engranaje de los nuevos patrones de acumulación de capital y por el carácter dual del trabajo (concreto-abstracto) constitutivo de la forma de riqueza social en el capitalismo y que aún continúa presente en dichas experiencias.

Palabras claves: trabajo capitalista, economía social, procesos de valorización.

Herir la caña me toca,
más el destino es tan fiero,
que al golpearla con mi acero
ella todo el bien recibe,
pues que de mi golpe vive
y yo de su sangre muero

·
Cañaverall”, Nicolás Guillén

0. Introducción.

La economía social y solidaria ha reaparecido en las últimas décadas, mayormente producto de las crisis sociales que han azotado a las sociedades. Las transformaciones socio-productivas que se han dado a partir de la década del '70 del siglo pasado, tuvieron como efecto una creciente marginalidad social. En el marco de la desestructuración del modelo taylorista-fordista, se ha producido un permanente proceso de expulsión de mano de obra, con una marcada precarización e informalidad en el trabajo. Este proceso dio lugar al despliegue de un conjunto de estrategias de supervivencia entre las cuales se encuentran las experiencias de economía social y solidaria: asociativismo, cooperativas de trabajadores, trueque, moneda social, economías comunitarias y familiares, microcréditos, etc. Estas experiencias han pasado a ocupar un lugar central en la producción de las ciencias sociales, caracterizándolas no sólo como respuestas residuales a las crisis sociales, sino como formas de organización del trabajo, el intercambio y el consumo que poseen la potencialidad de alumbrar una alternativa de organización social o, más modesto, una forma social de organización del trabajo

alternativa y contraria al capitalismo. Si bien reconocen que dichas experiencias se encuentran en emergencia, poseen la capacidad de disputar la racionalidad mercantil del capitalismo, produciendo relaciones sociales no mercantilizadas, formas de organización socioeconómica que se emancipen tanto del Estado como de las anárquicas fuerzas del capital.

Las potencialidades de transformación que la literatura le asigna a las experiencias de economía social y solidaria, radican fundamentalmente en los objetivos que plantean, las prácticas que llevan a cabo y los valores que sostienen. Es común la enunciación de objetivos sociales, frente a los fines económicos que predominan en el modo de producción capitalista. En otras palabras, las experiencias de economía social no sólo producen bienes, valores de uso, sino que producen sociedad, producen relaciones sociales. Al mismo tiempo, producen valores de uso al conducir la producción por las necesidades sociales y no por las exigencias de reproducción ampliada del capital, aún cuando no dejan de señalar los inconvenientes de sustentabilidad económica y desarrollo. Las prácticas que realizan son aquellas vinculadas a los procesos de autogestión, participación democrática en las decisiones económicas de los emprendimientos y socialización de los medios de producción. Se señala la importancia de estas mismas prácticas en la medida que no se trata de una mera retórica democrática y socializante, sino que efectivamente se lleva a cabo. Aquellas prácticas conducen a eliminar la separación entre la producción social y la apropiación privada, es decir, entre el trabajo y el capital. Finalmente, los valores que predominan son sostén insustituibles de estas experiencias, tal es el caso de la solidaridad, la cooperación, la fraternidad, el compromiso.

Sin embargo, frente a este optimismo presente en la mayor parte de la literatura sobre economía social y solidaria, se alzan voces críticas que no pueden dejar de señalar la coexistencia y la funcionalidad de estas experiencias en cuanto parte del modo de acumulación de capital¹. El objetivo del presente trabajo es bosquejar una reflexión teórica motivada por estas experiencias de economía social, nos conduce esa preocupación práctica en la indagación teórica sobre el problema del ‘trabajo’ en el capitalismo. De esta manera, en el primer punto pretendemos dejar planteada la vinculación entre gobierno de la fuerza de trabajo, formas de trabajo de la economía social y modos de acumulación del capital. Entendemos que las nuevas modalidades de trabajo que surgen en el capitalismo contemporáneo, particularmente nuestro interés radica en la economía social, no basta con que sean analizadas en términos de disfuncionalidades del mercado a partir de las cuales las comunidades encuentran formas de supervivencia, ni tampoco basta que sean observadas como reductos con la potencialidad de transformarse en formas alternativas de producción. En el segundo punto, nuestro interés está en visualizar lo que llamamos tres cuestiones en torno al análisis del trabajo: la dualidad del trabajo, trabajo enajenado y relaciones de producción, finalmente, la subsunción del trabajo al capital. En el tercer punto nos referimos a la literatura sobre economía social con el fin de señalar las ausencias en torno a la reflexión sobre el trabajo. Finalmente, en el cuarto punto, volvemos a retomar las preocupaciones señaladas en la primer parte con el fin de apuntar más específicamente algunas relaciones en las formas de trabajo en economía social y los nuevos patrones de acumulación del capital.

Entendemos que más allá del optimismo fundado en las recientes experiencias de economía social, éstas continúan subordinadas funcionalmente al capitalismo, no por voluntad, sino por su inscripción como engranaje de los nuevos patrones de acumulación de capital y por el carácter dual del trabajo (concreto-abstracto) constitutivo de la forma de riqueza social en el capitalismo y que aún continúa presente en dichas experiencias.

¹ Aníbal Quijano 2011; Ricardo Antunes 2005; Susana Presta y Liliana Landaburu 2008; José Francisco Puello-Socarrás 2010.

1. Formas de trabajo, patrón de acumulación, modos de dominación.

Las formas de trabajo, en nuestro caso el interés se encuentra en la economía social, se encuentran subsumidas al capital, es decir, se trata de modos de consumo de la fuerza de trabajo que se inscriben en un determinado patrón de acumulación del capitalismo contemporáneo. Todo ello conduce a pensar que esta forma de trabajo propia de la economía social implica un determinado modo de gobierno de la fuerza de trabajo.

La particularidad del capitalismo se encuentra en que al ser un modo de producción específico, adquiere dicha particularidad en función de determinadas condiciones sociales. En este sentido, no sería del todo equivocado señalar que el capitalismo es un modo de producción de bienes y que se caracteriza por la escala ampliada en dicha producción y por su constante superación y expansión. Pero si sólo mencionáramos esto, la diferencia del capitalismo con otros modos de producción sería cuantitativa, una diferencia de grado y no de naturaleza. Por el contrario, entendemos que “la función verdadera, específica del capital en cuanto capital es pues, la producción de plusvalor, y ésta, como se expondrá más adelante, no es otra cosa que producción de plustrabajo, apropiación –en el curso del proceso de producción real- de trabajo no pagado que se ofrece a la vista y se objetiva como plusvalía” (Marx 1997:6). Por lo tanto, no se trata de una diferencia de grado, sino de naturaleza. Sin embargo, el interrogante ahora se encuentra en saber si ese *plustrabajo* es sólo trabajo no pagado al ser apropiado de forma privada por el capitalista o, si también, posee alguna característica que lo constituye como trabajo capitalista.

El capitalismo produce valores de uso, pero su particularidad no se encuentra en ello, sino que al producir bienes produce *valor*. Valores de uso refieren a la calidad, especificidad y particularidad del objeto, logrado por un trabajo o un conjunto de trabajos específicos que tienen como resultado un producto de determinada calidad, capaz de satisfacer una necesidad concreta. El valor de cambio refiere a un *quantum*, generalidad y equivalencia de las mercancías, es decir, un trabajo que se abstrae de sus condiciones concretas y específicas y aparece sólo como cantidad de tiempo, *tiempo de trabajo socialmente necesario* para producir las mercancías. Sin embargo, se trata de una dualidad indisoluble, por que dicha dualidad no se encuentra en el objeto, sino en la relación social materializada en el mismo, los productos son los portadores materiales del *valor* (Marx 2012a:45)². Además de valores uso, objetos para satisfacer necesidades personales, produce mercancías, es decir, plusvalía. Si se admite que el modo de producción capitalista no sólo produce objetos de consumo, sino que en ese mismo gesto está produciendo plusvalía y, por lo tanto, capital reproducido, también habría que admitir que el sistema no puede ser reformado ya que su núcleo se encuentra en la necesidad permanente de producción de plusvalía y, con ello, en admitir las condiciones sociales que hacen posible la producción de la misma.

En este sentido, formas de trabajo y modos de acumulación refieren a dos momentos de un mismo proceso, indivisible e indisoluble. Como expresa Marx, “si consideramos el proceso de producción desde dos puntos de vista diferentes, 1) como proceso de trabajo, 2) como proceso de valorización, ello implica que aquél es tan sólo un proceso de trabajo único, indivisible. No se trabaja dos veces, una para crear un producto utilizable, un valor de uso, para transformar los medios de

² Marx señala más adelante que una cosa puede ser *valor de uso* y no ser *valor*, ocurre cuando la utilidad para el hombre no ha sido mediada por el trabajo. Por ejemplo, el aire, las praderas, los bosques naturales, etc. (2012a:50) Al tratarse de un bien que no ha sido *mediado* por el trabajo, no tiene demasiada importancia, sin embargo, importa la existencia de *valores de uso* producidos por el hombre pero que no son mercancías: “Quien, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un *valor de uso*, pero no una mercancía. Para producir una mercancía, no sólo debe producir *valor de uso*, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales” (2012a:50). La aclaración de Engels es pertinente: no sólo producir para otros, sino que la transferencia sea por el intercambio y, agregamos, contando con el trabajo como mediación social en ese intercambio.

producción en productos; la otra, para crear valor y plusvalía, para valorizar el valor” (1997:21). De esta evidencia se desprenden dos advertencias. Primero, la imposibilidad de hacer caso omiso de la dimensión de valor con la pretensión de retener sólo la producción de bienes de uso, como si fuese posible hacer desaparecer por arte de magia el valor que contienen las mercancías mostrando sólo su rostro superficial de bienes que satisfacen necesidades. En segundo lugar, la necesidad de analizar las maneras por las cuales determinadas formas de trabajo, particularmente la economía social, se encuentran articuladas a los modos de acumulación de capital. Ello considerando que las transformaciones en las formas de trabajo no refieren sólo a cuestiones técnicas del cómo producir, sino también a cuestiones políticas del cómo gobernar la fuerza de trabajo.

Benjamín Coriat tiene como objetivo en su trabajo establecer la relación entre nuevos modos de consumo productivo de la fuerza de trabajo y la acumulación de capital: “...en ninguna parte se ha constituido en objeto de estudio la *relación* entre proceso de trabajo y acumulación de capital [...] Así, las series descriptivas del obrero en su puesto o el análisis de las técnicas de organización del trabajo, por un lado, y las teorías y los modelos de económicos del crecimiento, por otro, han permanecido ajenas entre sí” (2008:4). En este sentido, se podría señalar que determinadas formas de consumo de la fuerza de trabajo, tales como la cooperación, manufactura, fábrica, artesanado, etc., se encuentran relacionadas funcionalmente y tributan al modo de acumulación de capital. En términos del autor, sólo es posible explicar las modificaciones que afectan a las formas del proceso de trabajo partiendo del proceso de formación de valor (2008:68), es decir, dar cuenta de la vinculación entre, por un lado, las formas de trabajo concreto, las transformaciones técnicas y las dinámicas del mismo y, por otro, el trabajo abstracto, la formación de valor y los modos de reproducción del capital.

En este sentido, Coriat señala que las transformaciones en las formas de trabajo producen un cambio en las condiciones sociales de la extracción del plusvalor, es decir, un nuevo modo de consumo productivo de la fuerza de trabajo, que supone analizarlo en dos dimensiones o dos series de hechos. En primer lugar, el análisis del proceso de trabajo o fabricación propiamente dicho, el consumo efectivo, el trabajo concreto como valor de uso o el valor de uso de las mercancías. La incorporación del cronómetro, las tablas de tiempo y movimientos elementales dentro del taller y cómo ello modifica las condiciones del trabajo es un ejemplo de aquello. En este sentido, las formas de trabajo concreto de la economía social deben ser analizadas también en estos términos, los procesos de fabricación propiamente, producción en serie, estandarización, producción artesanal, etc. En segundo lugar, la condición de formación de valor, el incremento de la productividad, es decir, cómo aquellas condiciones permiten una extensión o intensidad del trabajo como productor de valor, reducción de la inmovilización improductiva del capital, la eliminación de los tiempos muertos, el trabajo abstracto como productor de valor.

Coriat realiza una interesante lectura de la sección cuarta del libro I de *El capital*, donde Marx desarrolla la cooperación, la manufactura y la gran industria. Frente a la interpretación predominante que observa formas de trabajo que se suceden unas a otras de manera lineal en función de la superioridad técnica que van adquiriendo, es decir, una suerte de evolucionismo tecnológico, donde a las menos desarrolladas le suceden y superan las más desarrolladas técnicamente, plantea una lectura donde esas diferentes formas de trabajo se encuentran articuladas funcionalmente. En primer lugar, “las diferentes formas del proceso de trabajo presentadas por Marx sólo son analizadas y discutidas en la medida en que constituyen unos ‘soportes’ (más o menos adecuados) de la producción de plusvalor” (2008:68). De esta manera, los proceso de trabajo y consumo de la fuerza productiva son *soportes* sobre los que se monta el *telos* conducente del capitalismo, la extracción o producción de plusvalor. Por lo tanto, esos soportes, es decir, las formas de trabajo no tienen una característica predeterminada para ser consideradas o no propiamente capitalistas, la misma se encuentra en el fin al que tributan, explícita o implícitamente, la producción de plusvalía. Pero, al mismo tiempo, el autor señala un elemento que consideramos clave para pensar las transformaciones productivas a las que estamos asistiendo

actualmente, la articulación de diferentes formas de trabajo con diferencias técnicas. Entre los dos extremos, por un lado la manufactura caracterizada por la división del trabajo de artesanos reunidos en un mismo techo, por el otro la fábrica definida como ese conjunto orgánico de máquinas, encontramos ‘formas intermedias’. Éstas se caracterizan por la incorporación de división del trabajo y maquinaria en grado diverso, por lo cual el autor señala: “...hay que recordar que estas ‘formas intermedias’ –entre la manufactura y la fábrica- no intentan describir el proceso de trabajo de unidades de producción particulares³. Intentan, por el contrario, designar un proceso de trabajo ‘roto’ y fragmentado cuya unidad no está dada aquí por un modo de reagrupación ‘espacial’ (‘un mismo techo’, ‘un autómatas enorme’), sino por un criterio económico”⁴ (2008:69). De esta manera, en la medida que reconocemos actualmente la existencia de una clase trabajadora más heterogénea, compleja y fragmentada (Antunes 2005), también debemos reconocer un proceso de trabajo fragmentado, compuesto por diferentes formas de trabajo y, muchas veces, articulado funcionalmente entre sí. A partir de este reconocimiento, el desafío se encuentra en pensar cómo estos procesos de trabajo, entre los que se encuentran las diferentes experiencias de economía social y solidaria, están inscriptos funcionalmente en el orden social capitalista⁵.

En otros términos, así “...lo que una representación unilateral del alto desempleo describe como una reducción en los empleos disponibles, una visión más abarcativa debe considerarlo como una redistribución del trabajo entre sectores asalariados y no asalariados” (Cleaver 2009:166). En su defecto, ni fin del trabajo como señalara Gortz (2003) o Rifkin (1999), ni emergencia de un trabajo emancipado como señala parte de la literatura sobre economía social, sino una modificación en los patrones de acumulación donde las diferentes formas de trabajo ocupan lugares en la reproducción del capital.

De esta manera, tenemos la necesidad de abordar críticamente las experiencias de economía social como estrategias que se inscriben en un modo específico de gobierno de la fuerza de trabajo, más allá de la voluntad manifiesta y el compromiso asumido muchas veces por los propios protagonistas: “El rechazo del trabajo, entendido como el rechazo a la actividad impuesta por una autoridad presentada por fuera de los intereses de los hacedores, forzó al capital a desplegar estrategias con el objetivo de incorporar las subjetividades que constituían este éxodo. Como las luchas de la década de 1930 forzaron al capital a recuperar las demandas de los trabajadores en la forma del keynesianismo, las estrategias neoliberales de los años ochenta y noventa intentaron recuperar el rechazo del trabajo de los años setenta, alentando formas flexibles de trabajo en todo el campo social” (De Angelis 2009:132). Por lo pronto, cabe aclarar que no se pretende desmerecer el compromiso de miles de trabajadores que

³ Es decir, autónomas y desvinculadas del orden que les otorga sustentabilidad (para usar un término de moda) y sentido.

⁴ Es necesario señalar que Coriat refiere a que todas estas formas de trabajo se encuentran vinculadas en la medida que contribuyen a la producción de un mismo producto-mercancía. Es el caso de fábricas que producen textiles que luego serán confeccionados y transformados en prendas de ropa en talleres de Bangladesh, Indonesia, China, Tailandia, etc. para ser comercializado en los países occidentales. Como un trágico ejemplo reciente, el incendio y derrumbe de talleres de confección de ropa en Bangladesh en abril de 2013 que dejó una suma de más de 500 muertos, producían para las grandes compañías textiles occidentales como la española “Corte Inglés”, “Mango”, la italiana “Benetton” o las británicas “Primark” y “Bonmarche”. Pero también creemos que, aún sin esa vinculación dada por la cadena de producción de un mismo producto, las formas de trabajo menos tecnificadas se encuentran funcionalmente inscriptas en el capital. Para darse una idea de la dimensión global de esta articulación de diferentes formas de trabajo, el texto Roberto Saviano (2008) analiza en su primer capítulo los talleres textiles que se montan dentro del puerto de Nápoles para proveer de indumentaria a las principales tiendas del mundo.

⁵ Antunes expresa que la respuesta del capital a su crisis fue transformaciones en el patrón de acumulación (no en el modo de producción, evidentemente), con el fin de ofrecer mayor dinamismo a un proceso productivo que evidenciaba signos de agotamiento. De esta manera produce el tránsito del taylorismo-fordismo a formas de acumulación flexible (Antunes 2005:22). Por otro lado, también Antunes cuando analiza la forma actual que reviste la clase trabajadora, incorpora a los trabajadores productivos y a los improproductivos porque entiende que existe una imbricación de ambos en el capitalismo contemporáneo (2005:92).

ponen el cuerpo a las experiencias de economía social, se intenta poner en una mirada crítica un conjunto de la literatura sobre la misma que se debate entre un optimismo moderado en unos casos y exacerbado en otros.

Para sintetizar, compartimos la tesis de Antunes (2005:109) que el capital con su ley de valor requiere cada vez menos de trabajo estable y, por el contrario, cada vez más de trabajo precarizado, parcial, tercerizado. Estas formas de trabajo son parte constitutiva del proceso de producción capitalista contemporáneo, no se trata de efectos no deseados del mismo y, por ello, las experiencias de economía social pueden no escapar a esta lógica.

2. Trabajo crítico o crítica del trabajo.

Se consideran dos asuntos problemáticos. En primer lugar la tensa relación trabajo concreto-trabajo abstracto y las pretensiones de resolverla. Por otro lado, si el trabajo capitalista debe ser analizado como extrañamiento del hombre en función de las relaciones sociales de producción o, por el contrario, si la contradicción no se encuentra en esas relaciones sociales sino en el corazón mismo del trabajo. En ambos casos, entendemos que el problema central es el trabajo capitalista, es decir, una crítica del trabajo, no el trabajo en el capitalismo suponiendo la existencia de una forma de trabajo transhistórico y, por lo tanto, emancipado, un trabajo crítico.

Nuestro interés se encuentra en pensar al trabajo, no como un mero proceso técnico a través del cual el hombre se relaciona y transforma la naturaleza, sino como una relación social. Por muy obvio que parezca, es posible reconocer en torno a este problema, tres posiciones en los análisis sobre economía social. En primer lugar, aquellos análisis que entienden los emprendimientos de economía social en términos de preeminencia del trabajo concreto sobre el trabajo abstracto. Partiendo del carácter dual del trabajo, señalan la importancia de recuperar la concreción del trabajo, lo que implica la producción sólo de valores de uso guiados por las necesidades reconocidas socialmente. En segundo lugar, aquellos análisis que identifican mayormente el problema en la característica de apropiación privada, el trabajo asalariado del capitalismo, por lo que la socialización de los medios de producción presente en estos emprendimientos se presenta como una de las herramientas más importantes para pensarlos como nuevas formaciones sociales. Finalmente, estudios que alcanzan a observar las experiencias de economía social como espacios o bastiones donde puede germinar otra forma de economía.

Respecto a la primera discusión, bastaría desembarazarse de una de las dimensiones del trabajo, el trabajo abstracto, bastaría con despojar de la magnitud de valor a lo que producimos para que dejemos de producir mercancías y produzcamos bienes que satisfagan necesidades reconocidas socialmente, es decir, que deje de ser un trabajo asalariado, enajenado y conducido por otros que no sea el productor directo, cuya finalidad es la reproducción del capital, no la satisfacción de necesidades sociales. En la segunda discusión, la cuestión sobre el trabajo deviene del exterior al proceso productivo, es decir, deviene de las relaciones de producción, la relación de clase, de la forma privada de apropiación. Basta con modificar las relaciones de producción para cambiar la naturaleza de la forma de producir o, en el mejor de los casos, para hacer del trabajo un trabajo emancipado, no alienado. En la tercer discusión, ora se las piense como experiencias completamente desvinculadas de un orden mayor donde estarían inscriptas, una suerte de islas, ora se las piense como experiencias que, aún ancladas en el capitalismo, poseen la potencialidad de constituirse en alternativas al mismo, se rehúye a pensarlas como formas de trabajo subsumidas al capital. En cualquier de los casos, nuestra preocupación se encuentra en saber si, en realidad, el trabajo queda en lo sustancial perpetuado, en la medida que en ninguno de los casos implica una transformación radical del mismo o, lo que sería lo mismo plantear, su descentramiento de la vida social, correrlo del lugar central que hoy ocupa como

mediador por excelencia de las relaciones sociales. En otros términos, como menciona Postone (2006), que el trabajo deje de ser el mediador social por excelencia o, en el caso de Antunes (2010), que el principio de *tiempo de trabajo necesario*, sea reemplazado por el principio de *tiempo de trabajo disponible*.

Respecto a la primera cuestión, la relación entre trabajo concreto y trabajo abstracto es un problema recurrente en las discusiones conceptuales y, al mismo tiempo, en las discusiones políticas. Proponerse pensar “otra economía” es, al mismo tiempo, proponerse pensar “otro trabajo”, otra forma de producir y de engendrar relaciones sociales exentas de la mercantilización que te impone y conduce el capital. Pero qué significa “otro trabajo”? Para gran parte de la literatura sobre economía social significa un trabajo que, en primer lugar, se vuelque a la producción de bienes de uso conducido por las necesidades que socialmente se reconocen y, en segundo lugar, que sea realizado por sus propios trabajadores y sus productos apropiados socialmente, no de forma privada. Nos referiremos de inmediato al primer asunto y seguidamente al segundo.

Como señala Guerrero (2009:56) Marx reivindica enérgicamente haber sido el primero en la historia de la economía política, en señalar la dualidad contenida en el trabajo. Mientras los economistas confundan las dos dimensiones del trabajo, serán incapaces de identificar el trabajo abstracto y, por lo tanto, también incapaces de analizar el valor. Los trabajos que cotidianamente se realizan crean valores de uso, es decir, bienes materiales con cualidades específicas para satisfacer necesidades también específicas. Por lo tanto, esos trabajos son específicos y ponen de manifiesto el *cómo* y el *qué* del trabajo, es decir, cómo se produce y qué cosa resulta de dicha producción. Pero esos trabajos materialmente diferentes se abstraen para pasar a ser fuerza de trabajo humano, un gasto productivo de inteligencia y nervio, más allá de la forma concreta que adquieran⁶. Como gráficamente señala Marx, *mera gelatina de trabajo humano indiferenciado*, los bienes materiales concretos son las cristalizaciones de esa sustancia social común a todas ellas que es el valor y el trabajo como actividad que produce el valor. Esta dualidad está perfectamente clara, sin embargo, lo que motiva discusión es la relación entre una y otra de las formas presentes en la dualidad del trabajo. La discusión es si se trata de formas diferentes, donde el trabajo del hombre es en cualquier tiempo y lugar una suerte de labor transhistórica que relaciona al hombre con la naturaleza y que, en algún momento históricamente determinado, es capturado por el capital y transformado en actividad productora de valor al apropiarse de una gran parte de trabajo impago o, por el contrario, si se trata de una doble dimensión de un mismo fenómeno. En el primer caso realizaríamos una crítica del capitalismo como modo de apropiación privada del proceso productivo y del producto del trabajo, desde el punto de vista de un trabajo que sería más genuino y propio de la ‘naturaleza’ del hombre. En el segundo caso, deberíamos hacer una crítica del trabajo en el capitalismo, una forma de *hacer* que se compone en esa unidad dialéctica de lo concreto y lo abstracto.

Como señala Marx en una de sus críticas a Proudhon: “...para el señor Proudhon, cada categoría económica tiene dos lados, uno bueno y otro malo. Considera las categorías como el pequeño burgués considera a las grandes figuras históricas: Napoleón es un gran hombre; ha hecho mucho bien, pero también ha hecho mucho mal. El lado bueno y el lado malo, la ventaja y el inconveniente, tomados en conjunto, forman según Proudhon la contradicción inherente a cada categoría económica. Problema a resolver: conservar el lado bueno, eliminando el malo” (1973:75). De esta manera, se puede constituir la dualidad del trabajo en una dualidad ética y, con ello, deshacernos de la forma mala representada en el trabajo abstracto o, por el contrario, podemos pensarla como una dualidad en contradicción pero cuyas formas son inseparables. El trabajo concreto se presenta de esta manera como superficie de inscripción del trabajo abstracto o, como diría Coriat, el soporte sobre el que se monta este último. En este sentido, se trata de dos dimensiones separables analíticamente pero no de hecho.

⁶ Más adelante mencionaremos la lectura crítica que realiza Postone de la conceptualización del trabajo abstracto como mera gasto fisiológico de los seres humanos (2006:207, 237).

Antunes plantea que la dualidad del trabajo sostenida por Marx implica una subordinación del trabajo concreto al trabajo abstracto: "...a partir de la vigencia del sistema de metabolismo social del capital, el carácter útil del trabajo, su dimensión concreta pasa a subordinarse a otra condición, la de ser *gasto de fuerza humana productiva, física o intelectual*, socialmente determinada para generar plusvalor" (2010:40). También en el mismo trabajo, Antunes menciona la necesidad de eliminar el trabajo abstracto. Sin embargo, no entiende por ello eliminar una de las dimensiones sino transformar completamente el contenido y la naturaleza del *hacer* de los hombres. Para ello, señala, se imponen dos principios vitales: "1) el sentido societario dominante estará orientado a la atención de las necesidades humanas y sociales efectivamente vitales, sean ellas materiales o inmateriales, sin ninguna interferencia del capital, que debe ser eliminado; 2) el ejercicio del trabajo liberado de sus diversas formas de salario y alienación –en suma, de trabajo abstracto, solamente podrá concretarse a través de la recuperación/recreación, sobre nuevas bases, del trabajo como sinónimo de autoactividad, es decir, actividad libre basada en el tiempo disponible" (2010:43-44). Como se observa entonces, no se trata simplemente de despojarse del término negativo, el trabajo abstracto, manteniendo el término positivo, el trabajo concreto, sino de un completo cambio de naturaleza del trabajo que no puede darse a escala limitada, sino que requiere de nuevas bases estructurales para que predomine.

En una lectura crítica de aquellas posturas que terminan concibiendo un orden atemporal y ahistórico del capital, Marx señalaba con ironía: "El trabajo es una condición natural eterna de la existencia humana. El proceso laboral no es otra cosa que el trabajo mismo, considerado en el momento de su actividad creadora. Los elementos generales del proceso laboral, por consiguiente, son independientes de todo desarrollo social determinado. Los medios y materiales de trabajo, de los cuales una parte es ya productos de trabajo precedentes, desempeñan su papel en todo proceso de trabajo, en cualquier época y bajo cualquier circunstancia. Sí, por lo tanto, les cuelgo el nombre de *capital*, en la segura confianza de que [siempre quedará algo] habré demostrado que la existencia del capital es una ley natural sempiterna de la producción humana..." (1997:29-30). En este sentido, el trabajo sería una condición natural de los hombres, su forma de relación con la naturaleza y su modo de reproducir materialmente la vida. El capital sólo vendría a ordenar de tal manera una forma de trabajo preexistente que, permitiera por un lado generar mayor riqueza y, por otro, ser apropiado de manera privada. Por ello la naturaleza del trabajo sería transhistórica, lo que se modificaría serían las finalidades del mismo y la forma de apropiación.

La pretensión de despojar al trabajo de una de sus dimensiones, la aborrecida ley del valor, con el fin de devolver al hombre a esa primigenia naturaleza de su ser, un ser productor de sus propios medios, parece asemejarse a la pretensión de retornar a ese ficticio estado de naturaleza que el *iusnaturalismo* imagino como hipótesis de la razón. En este sentido, para retomar la preocupación de Postone (2006), el problema no debe estar en hacer una crítica del capitalismo desde el punto de vista del trabajo, lo que implicaría entender una forma de trabajo genuina y propia del hombre, sino en realizar la crítica del trabajo en el capitalismo. Ello conduce a entenderlo en esa dualidad en tensión y contradicción o, como señala Postone, no se trata de dos tipos distintos de trabajo, sino de dos aspectos del mismo trabajo en una sociedad determinada por la mercancía.

Como mencionábamos hace un momento, en lo que respecto a la segunda cuestión, la discusión sobre el trabajo deviene del exterior al proceso productivo, es decir, deviene de las relaciones sociales de producción, la relación de clase, de la forma privada de apropiación tanto del producto como del proceso productivo. De esta manera, el trabajo alienado es entendido como la dislocación del hombre, la imposibilidad de pensarse como *ser genérico*, deviene del trabajo asalariado, es decir, de vender la fuerza de trabajo como mercancía al capital, apropiándose éste del trabajo y sus frutos. En los *manuscritos* tempranos Marx señalaba: "La enajenación del trabajador en su producto significa no sólo que el trabajo de aquel se convierte en un objeto, en una existencia externa, sino que también el trabajo existe fuera de él, como algo independiente, ajeno a él..." (2006:107). El trabajo es entendido como

extrañamiento del trabajador respecto a su propia actividad y a su propio producto que, ahora, se le enfrentan como hostiles. Para recuperar la integralidad de su ser se deben modificar las relaciones de producción, eliminando el trabajo asalariado y la relación capital-trabajo, como corolario, eliminando la separación entre producción social y apropiación privada. En este sentido, el trabajo es abordado tangencialmente en la medida que se reconoce que el problema se encuentra en ese extrañamiento que es producto de las relaciones de producción, no del corazón mismo del proceso productivo. El trabajo no parece ser el verdadero problema, sino las relaciones sociales de producción.

En este punto, lo que nos interesa resaltar es la lectura de Postone respecto a las deshistorización del trabajo cuando es considerado como mero gasto fisiológico del ser humano. Esta discusión se produce cuando Postone reconoce que aceptar sin más la noción de trabajo abstracto como gasto general y fisiológico del ser humano, como Marx parece presentarlo en *El capital*, implica aceptar una concepción transhistórica del mismo. Como consecuencia de ello, se impondría la perspectiva que reconoce la contradicción del capitalismo en las relaciones sociales de producción, es decir, contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, pues se admite la existencia de una forma de trabajo que atraviesa cualquier formación social. Sin embargo, sin ánimo de detener el análisis en este punto y quedarse sólo con esa definición, Postone la inscribe en el argumento general marxiano que entiende el trabajo abstracto como sustancia social y, como tal, una forma históricamente específica de la riqueza social. El trabajo no es una forma neutral que puede ser apropiada por cualquiera, sino que se trata de una actividad históricamente dada en el capitalismo y que, como tal, se constituye en la mediación social y organización del orden social. Reconociendo esto, se trata de realizar un análisis crítico del proceso industrial de producción, no en términos de socialización de los medios de producción identificando la propiedad privada y el mercado como las causas de la desigualdad social, aunque éstas desempeñen un rol importante en el orden social capitalista. Según el autor, se suele entender la contradicción del capitalismo en términos de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Es la contradicción clásica entre un modo de producción social en permanente expansión frente a un modo de apropiación privada de la riqueza social en base a la propiedad privada y el mercado. Lo específicamente capitalista se encontraría en el modo de apropiación privada del excedente, no en el modo de producción. El socialismo emergería del desarrollo de ese mismo modo de producción, de esas mismas fuerzas productivas. Así, "...la dominación social en el capitalismo es comprendida básicamente como una dominación de clase que permanece externa al proceso de producción" (2006:50), el proceso de producción y las fuerzas productivas deben seguir desarrollándose, pero deberían modificarse las condiciones políticas que permitan desarticular los modos de apropiación privada en torno a la propiedad privada y el mercado.

Sin embargo, el problema del modo de producción no es sólo que son privados y haría falta socializarlos, sino que producen plusvalor, alienación y fetichismo. En este sentido, no se trata sólo de socializar los medios de producción sino de transformar radicalmente su núcleo: el valor como fundamento de la producción burguesa. El valor expresa determinada forma de las relaciones sociales y una forma particular de la riqueza.

El capitalismo como modo de dominación social no refiere a una dominación de personas por personas, sujetos sobre sujetos, clases sobre clases, sino una dominación de los sujetos por estructuras sociales abstractas constituidas por los propios sujetos. Esta dominación no se produce en función de la propiedad privada, de la apropiación privada del excedente y la propiedad privada de los medios de producción, sino en la forma de "valor" que tiene la riqueza en el capitalismo, tipo de riqueza social que se enfrenta al trabajo vivo del trabajador. No se desconoce la dominación que emerge de la relación de clase, sin embargo se pone énfasis en la dominación impersonal que brota del *valor* como forma de riqueza social producida por la específica modalidad de producción en el capitalismo. El trabajo en el capitalismo desempeña un papel históricamente único como mediador de las relaciones sociales, lo que no significa que se adopta un punto de vista donde el proceso de producción material determina otros

aspectos de la vida, sino por el contrario, que el proceso de producción no es un proceso meramente técnico.

Postone entiende al capitalismo como “...interdependencia social de carácter impersonal y aparentemente objetivo, históricamente específica”, en otras palabras, se trata de relaciones sociales constituidas por determinadas prácticas que devienen cuasi-independientes de los individuos implicados. El capitalismo es un nuevo modo de dominación social que sujeta a los individuos a imperativos y fuerzas estructurales e impersonales, sujeción que no puede ser aprehendida en términos de dominación de una clase sobre otra. La clave de esta dominación impersonal se encuentra en el “trabajo”, no en términos transhistóricos de actividad que media entre el hombre y la naturaleza, sino en términos históricos y específicos que asume concretamente en el capitalismo. La mercancía “...no hace únicamente referencia a un producto, sino también al modo de estructuración social fundamental de la sociedad capitalista, una estructuración constituida por una práctica social históricamente determinada” (2006:92). El trabajo es esa práctica social históricamente determinada y, por lo tanto, es el mediador social en el capitalismo, es decir, no es sólo una actividad con el fin de producir riqueza y adquirir medios de subsistencia. De esta manera, la interdependencia social en el capitalismo se encuentra mediada por el trabajo, la forma de mediación social se encuentra en el trabajo, las relaciones sociales de producción son la sedimentación de esa forma de dominación más abstracta e impersonal a través del valor-trabajo.

Finalmente, respecto a la tercera cuestión, observar la manera en que se articulan diferentes formas productivas al capitalismo puede ser una clave para analizar los procesos de subsunción de la forma de trabajo en economía social al capital. Como Marx señala, “...procesos de producción determinados socialmente de otro modo se han transformado en el proceso de producción del capital” (1997:54). Marx señala la manera en que, en los albores del capitalismo, las formas de producción que lo anteceden empiezan a ser incorporadas en relación de subordinación al modo de producción imperante. Coriat (2008) realiza un análisis en esta línea respecto a los momentos iniciales del proceso de racionalización de la producción a fines del siglo XIX. La producción capitalista se monta sobre las formas de trabajo preexistentes, entre ellas el trabajo de ‘oficio’, es decir, ese trabajo que requería de un saber que detentaba el trabajador y que lo hacía dueño del proceso y ritmo de trabajo. El taylorismo desarticula esta figura para dar puntapié inicial al proceso de racionalización con la instauración de nuevas normas de trabajo. Sin embargo, previamente, más allá de ese control que detentaba el trabajador, el mismo se encontraba subsumido al capital. La relación entre capital y trabajo se encuentra determinada por el trabajo como actividad subordinada al capital que se autovaloriza gracias a aquel.

En síntesis, el trabajo es una práctica que se inscribe históricamente en el capitalismo, por lo tanto, no se trata meramente de una práctica transhistórica de mediación entre el hombre y la naturaleza, adquiriendo su forma histórica en función de las relaciones de producción, de las relaciones de clase. En otras palabras, el trabajo es productor de valor y, por lo tanto, generador de *plusvalor*⁷. En este sentido, la relación entre trabajo concreto y trabajo abstracto no es entre un elemento bueno y otro malo, por lo que bastaría desembarazarse de este último para quedarse con el primer. Se trata de la doble dimensión del trabajo en el capitalismo que produce valor, oficia de intermediador social y es el cemento de las relaciones sociales. En este sentido, el trabajo se constituye como mediador social, como dispositivo de construcción social y dominación social, en términos de dominación abstracta, cuasi-objetiva e impersonal⁸. El fino hilo que une la sociedad está constituido por el valor-trabajo, no sólo por la coerción y la dominación de clase, por ello el análisis debería hacerse del trabajo capitalista,

⁷ “La producción de plusvalía –que comprende la conservación del valor adelantado inicialmente- se presenta así como el fin determinante, el interés impulsor y el resultado final del proceso de producción capitalista, como aquello en virtud de lo cual el valor originario se transforma en capital” (Marx 1997:5).

⁸ Ver Postone (2006).

no del trabajo en el capitalismo como si aquel fuese una actividad transhistórica que adquiere formas específicas en este último. La categoría de valor ligada al trabajo es la clave para pensar la subsunción del trabajo al capital. Por ello, la necesidad de abordar críticamente la literatura sobre economía social se debe a, por un lado, no haber considerado la característica capitalista del trabajo, sea este asalariado o no asalariado⁹ y, en segundo lugar, pensar en su posible carácter emancipatorio, en términos de trabajo emancipado.

3. La cuestión trabajo en la economía social.

El corpus teórico de la economía social presenta una vertiente que puede entender dichas experiencias como residuales, efectos de la crisis y limitadas a resolver las disfuncionalidades del mercado. Al mismo tiempo, otra vertiente más prominente reconoce las potencialidades alternativas que guardan dichas experiencias. Sin embargo, en cualquiera de los casos, pueden encontrarse ciertas regularidades respecto a los objetivos, las prácticas y los valores¹⁰ con las que se identifican, quizás menos en los efectos aunque pueden encontrarse ciertos acuerdos comunes en lo que hace a su potencialidad de cambio. Como muestra de ello, a continuación transcribimos algunos fragmentos que ponen de manifiesto lo antedicho:

Objetivos.

“...una sociedad en la que el objetivo explícito no es el crecimiento del capital o de los medios materiales de producción, sino el desarrollo humano mismo: el crecimiento de las capacidades humanas” (Lebowitz 2007).

“La retracción del Estado y el incremento del desempleo, y de la pobreza, llevaron a una nueva mirada sobre el sector informal. Estas actividades ya no son consideradas sólo como medios de sobrevivencia para los más pobres, sino como posibles trayectorias hacia el desarrollo económico y la integración social [...]La dimensión social de la actividad da origen a la noción de rentabilidad social, es decir el mejoramiento de la calidad de vida y del bienestar de la población. Entonces, aún en el caso de organizaciones al servicio de sus miembros, estas organizaciones contribuyen al interés general” (Bastidas-Delgado y Richer 2001:15-22).

“Queda claro que una economía alternativa implica una sociedad alternativa. Las propuestas de ESyS hacen foco en algunos ámbitos generalmente comprendidos como “económicos”, pero no desconocen que éstos son parte del conjunto de las relaciones sociales en general, y que para producir modificaciones en ellos son necesarias modificaciones en todos los aspectos de la vida social” (Abramovich y Vázquez 2006).

Prácticas.

“...su énfasis en el reemplazo del sistema del trabajo asalariado por otro basado en la cooperación y la propiedad colectiva, son el microcosmos de una alternativa a la lógica del capital, y desde el lock-out general, han sido complementadas por una tendencia hacia la autogestión y la cogestión por parte de los trabajadores en industrias estatales y en fábricas cerradas por sus mismos dueños” (Lebowitz 2007).

⁹ Ver De Angelis (2009).

¹⁰ Abramovich expresa que “la manera de identificar qué emprendimientos son parte de la economía social está relacionado con los objetivos, las prácticas y los valores que sostienen sus actividades” (2008:233).

“...no es el tipo de actividad lo que define que una experiencia pueda enmarcarse dentro de la ESyS, sino la forma de llevar adelante esa actividad, las formas organizativas y de sociabilidad que se ponen en práctica en el funcionamiento real (y no sólo en el discurso)” (Abramovich y Vázquez 2006).

“Suprimen la separación entre los trabajadores y los medios de producción, eliminan la apropiación privada y desaparece el antagonismo entre capital y trabajo, las empresas solidarias ganan la posibilidad de superar el carácter alienante y desechable de la actividad productiva. No estando más ajeno a las determinaciones y al producto de su trabajo, ahora sobre su dominio, el trabajador recupera las condiciones necesarias, sino suficientes, para una existencia integral” (Gaiger 2001:206)

Uno de los elementos centrales y novedosos de estos emprendimientos productivos es el trabajo, en su forma de “trabalho consorciado”, trabajo asociado, cooperativo y solidario, en oposición al trabajo alienante y asalariado, el carácter del vínculo asociativo indisolublemente ligado a la socialización y a la repartición del trabajo (Gaiger 2001:196).

“...reposa en el hecho primordial de que no existe apropiación privada del excedente por la cooperativa (existiendo, por lo tanto, socialización de las ganancias), de que la misma recibe por la producción (no por las horas trabajadas), de aquí las virtudes del trabajo asociado. Se neutraliza parcialmente el mecanismo básico de explotación capitalista, cesa la extracción directa de plusvalía por intermedio de la relación de trabajo asalariado” (Gaiger 2001:204).

Las EESS expresa “...la socialización de los medios de producción y la democratización del poder económico” (Gaiger 2004:231).

Valores.

“...que la solidaridad se introduzca en la economía misma, y que opere y actúe en las diversas fases del ciclo económico, o sea, en la producción, circulación, consumo y acumulación. Ello implica producir con solidaridad, distribuir con solidaridad, consumir con solidaridad, acumular y desarrollar con solidaridad” (Razeto 1999).

“...el desarrollo de la vida de las personas y comunidades es favorecido por la acción colectiva en ámbitos locales, donde los conflictos de intereses y la competencia pueden ser regulados de manera más transparente en el seno de la sociedad, donde las relaciones interpersonales fraternales puedan afianzarse sobre vínculos productivos y reproductivos de cooperación, generando asociaciones libres de trabajadores antes que empresas donde el trabajo es subordinado al capital autoritario por la necesidad de obtener un salario para sobrevivir” (Coraggio 2005a).

En el caso de las cooperativas autogestionadas, el trabajo desempeña un papel central. El trabajo es el factor productivo preponderante de los emprendimientos y tiene un alto valor simbólico: “...por su intermedio, se vive una experiencia concreta confirmada en ideales de justicia, equidad y servicio a la sociedad...” (Gaiger 2001).

“...autogestión, democracia, participación, igualitarismo, cooperación, viabilidad, responsabilidad social y desarrollo humano” (Gaiger 2004:235).

Efectos.

“Estas prácticas alternativas, aunque no alcanzan a reemplazar al capitalismo, suelen generar dos efectos de alto contenido emancipador: a) individualmente, frecuentes y significativas mejoras en las condiciones de vida de las personas involucradas; b)

socialmente, su difusión amplía los campos sociales en los que operan valores y formas de organización no capitalista. La emancipación refiere a ‘las posibilidades de las clases subalternas y los grupos sociales más pobres, de construir de forma autónoma sus diversas formas de asociación y representación de intereses y, más importante que eso, de penetrar en el campo de la lucha política y ejercer ahí su derecho de defender las propias reivindicaciones y buscar materializar sus demandas’” (Abramovich y Vázquez 2006).

“...la agregación y articulación de actores colectivos en un mundo social de conflictos –y su eventual devenir en sujeto histórico superador de esta realidad social contemporánea...” (Coraggio 2005b:4).

Como puede apreciarse en estas referencias bibliográficas, las experiencias de economía social comparten en gran medida la idea que se trata de nuevas racionalidades conducentes a construir lazos sociales diferentes a los constituidos por el capitalismo, a través de la socialización de los medios de producción y la eliminación de la separación capital-trabajo y en base a valores de solidaridad y compromiso¹¹. En lo que respecta concretamente a los efectos, Paul Singer, actual Secretario Nacional de Economía Solidaria del Ministerio de Trabajo y Empleo de Brasil, entiende que la economía social puede ser comprendida como un medio de producción y de distribución (2007). En este sentido, concibe a determinadas experiencias de economía social como formas conducentes al socialismo. Ante el fracaso de los socialismos reales, el camino al socialismo se da por vía de la autogestión generalizada en el campo de la economía solidaria, demostrando que la misma es una modalidad de producción no necesariamente inferior al modo de producción capitalista. Por su parte, sin dejar de contextualizar el surgimiento de estas experiencias, Rofman reconoce la capacidad o potencialidad de constituirse en alternativa: “Había que dar respuesta a contingencias específicas pero se aspiraba a que las experiencias en marcha [...] se constituyesen en instrumentos dirigidos hacia la implantación de otro modelo de sociedad” (2010:164). Se tratan de experiencias surgidas al calor de las crisis de 1989 o 2001/2002, con un fuerte contenido solidario, en torno a prácticas de gestión con alta participación democrática. A pesar de esta diferencia, el autor resalta la memoria de lucha que implica tener presente en el imaginario y en la práctica el antecedente de esas formas de disputa con el capital en el siglo XIX. Al mismo tiempo, se trata de fenómenos que impugnan el orden social existente no como un mero ejercicio retórico, sino sindicándolo como responsable de las condiciones en las que esos mismos fenómenos se desenvuelven.

Sin embargo, en el marco de este entusiasta relato sobre dichas experiencias, entendemos que el problema del trabajo no es abordado más que tangencialmente, reconociendo dos maneras de reflexionar sobre el mismo. En primer lugar, cuando el trabajo se aborda es para entenderlo como trabajo alienado producto de la relación salarial, producto de las relaciones de producción, alienado en la medida que se separa al trabajador de su producto o sea, alienado ya que se encuentra sostenido en la distinción capital-trabajo, el extrañamiento de su propio trabajo y su propio producto. Es decir, el trabajo se modificaría al cambiar las relaciones de producción, al eliminar el trabajo asalariado y la relación capital-trabajo y, como correlato, al eliminar la separación entre producción social y apropiación privada. El trabajo deja de ser alienado cuando a la producción social le corresponda una forma de apropiación social también, cuando el trabajo y su producto no se oponen al productor directo como cosas extrañas, sino que le pertenecen. En este sentido, Gaiger refiere a la “...ruptura que se establece entre los emprendimientos solidarios y la lógica capitalista de producción de mercancías y de reproducción social, cuyo principio se encuentra en la supresión de la brecha estructural de esta lógica, entre los trabajadores y los medios de producción, el trabajo y el capital, la producción y la apropiación. Las relaciones de producción de los emprendimientos solidarios, por lo tanto, no son apenas atípicas para el modo de producción capitalista, sino contrarias y virtualmente antagónicas a la

¹¹ Ver Presta (S/F).

forma de producción asalariada” (Gaiger 2004:236). Aquí se encuentra patente la centralidad de las relaciones de producción para señalar la gran contradicción y talón de Aquiles del capitalismo.

En segundo lugar, aparece en la reflexión sobre el trabajo el problema del valor, en todo caso el trabajo emerge como discusión alrededor del problema del valor, sin embargo, se hace contraponiendo las dos formas de valor, valor de uso frente al valor de cambio, con la pretensión de hacer primar en las experiencias de economía social la producción de valores de uso, despojándolas de su dimensión de valor de cambio. Marcos Arruda, refiriéndose a la economía de una tribu de Botswana, señala que su éxito se encuentra en producir valores de uso, como modo de vida, lo que llama ‘economía de lo suficiente’, enfrentado a la pretensión de acumular. Recuperando a Coraggio, Arruda expresa la necesidad que el trabajo se emancipe del asalariamiento y la sumisión, que vuelva a los trabajadores, el trabajo de los trabajadores y sus comunidades, no del capital (2004). Sin embargo, recuperando la crítica que Marx realiza a Proudhon, no se trata que la categoría de trabajo tenga dos lados, uno bueno y otro malo y, por lo tanto, eliminando el lado malo se resuelve de forma dialéctica esa contradicción. Por el contrario, el trabajo concreto es la superficie de inscripción del trabajo abstracto, trabajo concreto y abstracto son dimensiones en tensión pero inseparables. Como señala Postone “según Marx, el análisis adecuado del capitalismo sólo es posible si se parte de un análisis del carácter histórico específico del trabajo en el capitalismo. La determinación básica e inicial de esa especificidad es lo que Marx llama ‘carácter dual’ determinado por la mercancía” (2006:105), entendido como dos momentos simultáneos del propio trabajo en el capitalismo¹².

Aquí se encuentra nuestro principal interés, en la medida que entendemos que no es posible avanzar en la reflexión sobre las experiencias de economía social centrándonos en sus objetivos, sus prácticas y sus valores, sin abordar frontalmente la cuestión del trabajo y su inscripción en el modo de producción capitalista.

4. ¿La economía social como uno de los soportes en la reproducción del capital?

Reconozcamos que se trata de una pregunta incómoda y polémica, no por lo que contiene en su interior, por su potencia epistemológica que dudamos que la tenga, sino por los efectos que puede generar en su exterior, es decir, en las experiencias mismas de economía social, los esfuerzos, los compromisos, la militancia hecha cuerpo que muchas veces se reconoce en quienes se encuentran comprometidos con dichas experiencias. Pero, una cosa es poder reconocer en estas experiencias mecanismos para incorporar hombres y mujeres expulsadas del mercado de trabajo formal y de los sistemas de protección social, logrando reconocer las actividades que se despliegan y las motivaciones que los movilizan, reconociendo estas experiencias y las expectativas que muchas veces se depositan en las mismas, y otra cosa es advertir la necesidad de dar cuentas de las relaciones existentes entre estas formas de trabajo y los modos de valorización del capital.

En este sentido, uno de los temas que mayor inquietud nos provoca, es reconocer si las experiencias de economía social son uno de los modos de reproducción de la mano de obra sin costo para el capital. En términos de Coriat, al referirse a la subsistencia de la manufactura y trabajadores independientes en el marco de la gran industria en las primeras décadas del XX, las formas de trabajo domiciliario permitían descargar al capital de los gastos de mantenimiento y reproducción del trabajo: “...al mantener al trabajador en un marco doméstico y familiar, se realiza una doble economía de gastos de mano de obra. Por un lado, porque en el marco doméstico de su actividad, el trabajador a domicilio aprovecha –y de rechazo también la aprovecha el capitalista- la ayuda de su mujer y de sus hijos (un solo salario, por lo general pagado a destajo, remunera el conjunto del trabajo producido). Por

¹² “Quien, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un valor de uso, pero no una mercancía. Para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales” (Marx 2012a:50), y no sólo para otros, sino en el marco de relaciones sociales capitalistas signadas por la producción de valor.

otro lado, porque al ser las más de las veces propietario de una vivienda y de un campo del que obtiene la mayor parte de los medios de subsistencia que necesita, el conjunto de la reconstitución de su fuerza de trabajo no pasa por la forma monetaria, lo que permite reducir los salarios” (2008:73) y, agregamos, aumentar la cuota de plusvalor.

Harry Cleaver señala, en una línea similar, lo poco que importa la actividad productiva que los sujetos realizan concretamente, ya que lo realmente importante es que a través de la misma produzcan ganancia y que, al mismo tiempo, se mantenga esta mano de obra en cierta actividad con la pretensión de utilizarla en algún momento en una escala ampliada. Sin embargo, el límite que encontramos en Cleaver es que identifica trabajo-trabajo asalariado-valor, no concibiendo la posibilidad que el trabajo productor de valor no sea asalariado (Ver 2009:171). Nuevos modos de consumo de la fuerza de trabajo y nuevos modos de reproducción de la misma forman parte de un mismo esquema, de un mismo movimiento que incluye la dimensión económica (consumo de la fuerza de trabajo) y la dimensión social (reproducción de la fuerza del trabajo): “...nuevas modalidades de reconstitución de las fuerzas de trabajo, más adecuada al nuevo modo de consumo productivo de la fuerza de trabajo” (Coriat 2008:54). En el marco de reestructuración productiva de los 70 y los procesos de exclusión social, la economía social reaparece. Ella puede leerse como una forma de producción alternativa y con potencialidades emancipatorias o, al mismo tiempo, como modalidad de gestión de la fuerza de trabajo, incorporándola de una determinada manera al proceso de producción en su dimensión económica y, al mismo tiempo, logrando que, la responsabilidad de su reproducción a través del salario que antes recaía en la patronal, ahora sea responsabilidad de los mismos protagonistas.

Sobre este asunto, Coriat menciona que el aumento de salarios que se da en la década del 20 en el marco de la instalación del fordismo, produce transformaciones en los modos de reconstitución de la fuerza de trabajo, es decir, en los modos de su reproducción, en la medida que altera la relación entre condiciones domésticas y condiciones mercantiles de dicha reproducción: “...hay que recordar que a finales del siglo XIX y todavía a principios del XX, la permanencia de los trabajadores en un marco ‘doméstico’, las posibilidades que se le presentan –o que él se crea- de adquirir bienes de uso en unas condiciones no propiamente capitalistas ocupan un puesto en modo alguno despreciable. Mientras esto fue posible, el capital siguió incluso la política consiente y deliberada de favorecer la reproducción de esa situación para mantener bajos los salarios” (2008:63). Frente a esta situación, el proceso de mercantilización creciente, la universalización de la forma mercancía, implicó mercantilizar la reproducción que antes recaía en el espacio doméstico. Si Engels a fines del XIX expresaba que “lo que la familia obtiene de su huerto y de su parcela de tierra, la competencia permite a los capitalistas deducirlo del precio de la fuerza de trabajo” (1980:321), el aumento de salario y el acceso a bajo precio de importantes cantidades de bienes de uso para la reproducción de la fuerza de trabajo rompe con el espacio doméstico. De esta manera, ruina del espacio doméstico, ampliación del salariado y mayor producción de bienes de consumo, son fenómenos inherentes y necesarios en el nuevo esquema de acumulación.

Ahora, el proceso de reestructuración productiva a partir de la década del '70, la crítica y retiro del Estado y, al mismo tiempo, la centralidad y fortalecimiento que va adquiriendo la sociedad civil y la comunidad¹³, obligan a repensar la relación entre los modos de consumo y reproducción de la fuerza de trabajo con los modos de acumulación y reproducción del capital. Así como es posible analizar las experiencias de economía social en términos de nuevo modo de consumo de la fuerza de trabajo por un lado y exención al capital del gasto de su reproducción por otro, también se hace necesario analizar la capacidad de consumo que estas experiencias ofrecen a sus miembros con la realización de la plusvalía. La plusvalía se genera en el proceso de producción pero se realiza en el proceso de comercialización.

¹³ Ver Rose 2007, De Marinis 2004.

5. Conclusión.

Como se ha señalado al inicio, se ha pretendido bosquejar algunas preocupaciones teóricas que alumbren el análisis de las nuevas experiencias en torno a la economía social. No es una tarea sencilla en la medida que uno mismo muchas veces se encuentra políticamente y afectivamente involucrado en las experiencias de economía social. Ciertamente puede haber en que, como señala Cleaver, aún reconociendo que el trabajo sigue siendo el vector de la dominación social, es también, por lo tanto, el vector de las resistencias al orden social: "...no sólo el trabajo es todavía el mecanismo central de la dominación social, sino que la resistencia de los seres humanos a la imposición del trabajo y sus esfuerzos para ir más allá y proyectar nuevas formas de organización social todavía forman hoy el núcleo del conflicto social" (Cleaver 2009:167). Pero así como el trabajo no ha perdido centralidad como modo de dominación social y como eje de la disputa en torno a nuevas formas de organización social, reconociendo que el núcleo del capital se encuentra en el valor-trabajo, el interrogante imperioso es cómo pensar en estrategias de emancipación desde el trabajo pero que sean contra el trabajo. En otros términos, la emancipación no puede entenderse como la reconstitución del ser genérico del trabajador, reconstituir una naturaleza perdida del trabajo, sino en la eliminación del trabajo como mediador social. Ello implica que, si el trabajo es el aglutinador social, esa gelatina de la que hablara Marx, la superación es la del trabajo en general, no la de un tipo específico de trabajo.

Ello se debe a que el "trabajo" sigue siendo una categoría del capitalismo, pero lo es no sólo por una cuestión meramente semántica, sino porque refiere a una actividad que es tal en las condiciones sociales que impone el capital. Como señala Cleaver, "...el concepto de trabajo en el capitalismo no denota simplemente el proceso laboral sino también la subsunción inacabable de más y más actividades humanas a la producción de mercancías y así a la organización de la sociedad a través del trabajo" (Cleaver 2009:174).

En esta línea que pretendemos trazar Postone ofrece una caracterización del capitalismo que nos parece muy pertinente. Lo entiende como "...interdependencia social de carácter impersonal y aparentemente objetivo, históricamente específica", en otras palabras, se trata de relaciones sociales constituidas por determinadas prácticas que devienen cuasi-independientes de los sujetos implicados. El capitalismo es un nuevo modo de dominación social que sujeta a los individuos a imperativos y fuerzas estructurales e impersonales, sujeción que no puede ser aprehendida en términos de dominación de una clase sobre otra. La clave de esta dominación impersonal se encuentra en el "trabajo" (2006:44), no en términos transhistóricos de actividad que media entre el hombre y la naturaleza, sino en términos históricos y específicos que asume concretamente en el capitalismo: el valor-trabajo. El trabajo es el mediador social en el capitalismo, es decir, no es sólo una actividad con el fin de producir riqueza y adquirir medios de subsistencia. De esta manera, la interdependencia social en el capitalismo se encuentra mediada por el trabajo, la forma de mediación social en el capitalismo se encuentra en el trabajo. El orden social capitalista es comprendido como un modo abstracto de dominación y, como consecuencia, no deben pensarse sólo como dominación de clase. Por lo tanto "...más que enfocar las relaciones capitalistas como extrínsecas al Sujeto, como las que impiden su realización completa, Marx analiza esas mismas relaciones como constituyentes del Sujeto" (2006:128).

Por ello, "el sistema constituido por el trabajo abstracto encarna un nuevo modo de dominación social. Ejerce un modo de coacción social cuyo carácter impersonal, abstracto y objetivo es históricamente nuevo. La determinación inicial de esta coacción social abstracta es que los individuos están obligados a producir e intercambiar mercancías para sobrevivir, no como resultado de la dominación social directa, como es el caso, por ejemplo, de la esclavitud o el trabajo servil. Dicha coacción está, más bien, en función de estructuras sociales 'abstractas' y 'objetivas', y representa un modo de *dominación social abstracto*. En última instancia, este modo de dominación no está basado en ninguna persona, clase o institución. Su *locus* último son las formas sociales estructurantes

generalizadas de la sociedad capitalista constituidas por determinados tipos de práctica social [...] La categoría de valor, como categoría básica de las relaciones políticas de producción, es también la definición inicial de las estructuras sociales alienadas. Las relaciones sociales capitalistas y las estructuras alienadas son idénticas” (Postone 2006:224). Por ello, la comprensión del capitalismo como un orden social de dominación implica incorporar una dimensión a la ya conocida dominación de clase. Esta dimensión es la del trabajo en el capitalismo, no el trabajo *per se*, sino el trabajo como configuración social e histórica específica de dominación abstracta. Esta dominación abstracta se encuentra vinculada al fenómeno de la alienación.

La literatura sobre economía social entendería el fenómeno de la alienación como separación del productor de su producto. En este sentido, se trataría de una relación extrínseca al proceso de trabajo mismo lo que explica dicha alienación, es decir, sería la apropiación privada del excedente, la relación de clase que alienan, producen egoísmo, competencia, lucha. Arruda es extremadamente claro en esta posición: “...el trabajo humano es toda acción que resulta en transformación de la naturaleza en beneficio del Homo; todo movimiento de objetivación del Homo, o de humanización de la naturaleza. Por lo tanto, desde que el Homo es Homo, él trabaja. Y en esta perspectiva, es posible organizar socialmente el trabajo no como división, o fragmentación, dado el ambiente de confrontación o competencia, sino como un compartir, referido a un ambiente de colaboración y resultante de un diálogo, negociación colectiva y planificación donde todos los involucrados participan” (2004:420). Estos últimos elementos no se desconocen, sin embargo, parecen ser las consecuencias, más que las causas. La alienación se resolvería eliminando la separación entre trabajo y capital. Sin embargo, como señala el autor, “...la alienación se fundamenta en el carácter dual del trabajo determinado por la mercancía y, como tal, es intrínseca al carácter mismo de este trabajo” (2006:225). La alienación aparece como el modo de dominación abstracto, objetivado en relaciones sociales, intrínseco al trabajo, por lo tanto no se encuentra basado en una coacción directa. La alienación se diluye en una coacción que, al ser abstracta y objetiva, se naturaliza. La alienación es el proceso de objetivación del trabajo abstracto.

Las palabras del poeta cubano Nicolás Guillen con las que se abren el presente trabajo, manifiesta con absoluta crudeza la naturaleza del trabajo capitalista. La caña que acaba de cortar el trabajador con el acero de su machete vive a partir de ese gasto de fuerza, en ese mismo gesto es donde el trabajador muere. El trabajador en su hacer deja de ser, mientras que la caña y, como correlato el capitalista, en su no hacer comienzan a ser. El trabajo es un hacer para otro en la medida que, no sólo no se realiza el trabajador, sino que realiza a otro con el gasto de su fuerza de trabajo.

6. Bibliografía.

ABRAMOVICH, Ana Luz (2008): “Emprendimientos productivos de la economía social en Argentina: funcionamiento y potencialidades” en Cimadamore, A. (comp.) *La economía política de la pobreza*, CLACSO, Buenos Aires.

ANTUNES, Ricardo (2010): “La dialéctica entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto” en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, N° 44, Junio, Buenos Aires.

_____, Ricardo (2005): *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones.

ARRUDA, Marcos (2004): “Trabajo emancipado” en Cattani, A. D. (Org.) *La otra economía*, Buenos Aires, Altamira.

BATIDAS-DELGADO, Oscar y RICHER, Madeleine (2001): “Economía social y economía solidaria: intento de definición” en *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, Año 1, N° 1, Mayo 2001.

CLEAVER, Harry (2009): “¿El trabajo todavía es la cuestión central! Palabras nuevas para mundos nuevos”, en Dinestein, A. y Neary, M. (comp.) *El trabajo en debate: una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*, Buenos Aires, Herramienta.

CORAGGIO, José Luis (2005a): “La Economía Social como vía para otro desarrollo social”, Texto publicado por URBARED, Mayo. www.neticoop.org.uy.

_____, José Luis (2005b): “¿Es posible otra economía sin (otra) política?”, ponencia presentada en el lanzamiento del Eje I “Economías Soberanas” del Foro Social Mundial, Porto Alegre, 26-31 de enero.

CORIAT, Benjamin (2008): *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, México, Siglo XXI.

DE ANGELIS, Massimo (2009): “Hayek, Bentham y la máquina global del trabajo: la aparición del panóptico fractal” en Dinestein, A. y Neary, M. (comp.) *El trabajo en debate: una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*, Buenos Aires, Herramienta.

GAIGER, Luiz Inácio (2004): “Emprendimientos económicos solidarios” en Cattani, A.D. (org.) *La otra economía*, Altamira, Buenos Aires.

_____, Luiz Inácio (2001): “Virtudes do trabalho nos empreendimentos económicos solidários” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, UNGS, CEDERU, Año 7, N° 13.

GORZ, Andre (2003): *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, Buenos Aires, Paidós.

GUERRERO, Diego (2009): *Un resumen completo de ‘El capital’ de Marx*, MAIA ediciones, Madrid.

LEBOWITZ, Michael (2007): “Más allá de la supervivencia: la economía social como alternativa real” en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, N° 34, Marzo, Buenos Aires. **URL del envío:** <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-34/mas-alla-de-la-supervivencia-la-economia-social-como-alternativa-real>

MARX, Karl (2012a): *El capital. Tomo I. Volumen I, Libro primero. El proceso de producción del capital*, Argentina, Siglo XXI.

_____, Carlos (2006): *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Colihue.

_____, Karl (1997): *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI.

_____, Carlos (1973): *Miseria de la filosofía*, Buenos Aires, Cartago.

POSTONE, Moishe (2006): *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Marcial Pons, Barcelona-Madrid.

PUELLO-SOCARRÁS, José (2010) “Del homo oeconomicus al homo redemptori: Emprendimiento y Nuevo Neo-liberalismo”. *Revista Otra Economía*, Volumen IV, N°6, 1° semestre/2010. Disponible en: <http://www.riless.org/otraeconomia>.

PRESTA, Susana y LANDABARU, Liliana (2008): “Considerações críticas sobre Desenvolvimento econômico local e economia social”, en *AVAL – Revista Avaliação de Políticas Públicas*, v. 1 n. 1 jan./jun. (2008). – Editora Arte Escrita/MAPP/UFC. Fortaleza, CE.

PRESTA, Susana (S/F): “Crítica a las ideas de ‘dignidad’ y ‘autonomía’ en la Economía Social: ficciones del mandato de *ser dignos de ser feliz*”, mimeo.

QUIJANO, Aníbal (2011): “¿Sistemas alternativos de producción?” en Santos (Coord.) *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica.

RAZETO, Luis (1999): “La economía solidaria: concepto, realidad y proyecto” en revista *Persona y Sociedad*, Vol.XIII, N°2, Agosto, Santiago de Chile. <http://www.luisrazeto.net>

RIFKIN, Jeremy (1999): *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Buenos Aires, Paidós.

ROFMAN, Alejandro (2010) “La Economía solidaria y los desafíos actuales”, *Revista de Ciencias Sociales*, Año 2, N°18, Octubre, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

SAVIANO, Roberto (2008): *Gomorra. Un viaje al imperio económico y al sueño de poder de la Camorra*, Debate, Buenos Aires.

SINGER, Paul (2007): “Economía Solidaria. Un modo de producción y distribución” en Coraggio, J. L. *La economía social desde la periferia*, Contribuciones latinoamericanas, Ed. Altamira-UNGS, Buenos Aires.